



Semana del 10 al 16 de enero de 2021. BAUTISMO DEL SEÑOR

“Sacarán agua con gozo, de la Fuente de la Salvación”

1.- La Palabra de Dios:

1ª Lectura: Is 55,1-11: “Busquen al Señor mientras lo puedan encontrar”

Salmo: Is 12: “Sacarán agua con gozo, de la Fuente de la Salvación”

2ª Lectura: 1ª Jn 5,1-9: “Jesucristo vino por medio del agua y de la sangre”

Evangelio: Mc 1,7-11: “Tú eres mi Hijo amado, mi predilecto”

Monición: Las lecturas de esta semana nos invitan a meditar sobre la forma en que, por la misericordia de Dios, se cumplen sus misteriosos planes, a menudo tan distintos de los nuestros...

“Sellaré con ustedes una alianza perpetua, cumpliré las promesas que hice a David” nos dice Dios por la pluma de Isaías, y más adelante agrega: “Busquen al Señor mientras lo pueden encontrar, invóquenlo mientras está cerca; que el malvado abandone su camino, y el criminal, sus planes; que regrese al Señor, y él tendrá piedad; a nuestro Dios, que es rico en perdón.” (Primera Lectura).

El Bautismo es el Sacramento de la conversión por excelencia: por pura misericordia, Dios nos convierte en hijos suyos, a través del don del Espíritu Santo. En la Segunda Lectura, San Juan nos habla simbólicamente de nuestro bautismo, y en el Evangelio vemos el Bautismo de Jesús. Nos ponemos de pie...

Del Santo Evangelio según San Marcos (Mc 1,7-11) +++ Gloria a Ti, Señor.

Juan proclamaba este mensaje: “Detrás de mí viene uno con más poder que yo. Yo no soy digno de desatar la correa de sus sandalias, aunque fuera arrodillándome ante él. Yo los he bautizado con agua, pero él los bautizará en el Espíritu Santo.”

En aquellos días Jesús vino de Nazaret, pueblo de Galilea, y se hizo bautizar por Juan en el río Jordán. Al momento de salir del agua, Jesús vio los Cielos abiertos: el Espíritu bajaba sobre él como lo hace la paloma, mientras se escuchaban estas palabras del Cielo: “Tú eres mi Hijo, el Amado, mi Elegido.”

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús.

2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:

Este año, con la Fiesta del Bautismo del Señor termina el “ciclo natalicio” o “de la manifestación de Dios”, que es el Tiempo Litúrgico de la Navidad y Epifanía; un tiempo especialísimo de gracia y de reflexión, de compartir y de expresar nuestro cariño a los demás, de dar y de recibir amor...

Uno comienza ya a sentir la nostalgia de las Fiestas que recién pasaron; pero al final sabemos que está en nosotros el prolongar ese “espíritu navideño” a lo largo no sólo de todo el año, sino de nuestra vida...

Hablando sobre esta pandemia que nos toca vivir, en medio de las restricciones y la incertidumbre, y esas consecuencias económicas que ya se dejan sentir, hemos dicho ya algunas veces el porqué el Señor la ha permitido: En su infinita misericordia quiere recordarnos que lo único cierto que tenemos enfrente, desde el momento de nuestro nacimiento, es que un día vamos a morir. Que no sabemos cuándo llegará ese día, y que el tiempo que nos toque vivir, como buenos cristianos, debemos de aprovecharlo para dar y hacer sentir amor; es decir, para entregarnos a los demás, empezando en nuestros seres queridos, que son nuestros prójimos más próximos.

Eso será vivir en una permanente Navidad. Saquemos verdadero provecho espiritual de esta pandemia, mientras el Señor disponga y nos permita vivirla. “Yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin del mundo”, nos dijo Jesús antes de su Ascensión (Cfr. Mt 28,20). Hagámonos el propósito de vivir siempre con Él y de compartirlo, en todo momento con todos los que nos rodean, brindándoles toda la alegría que esté a nuestro alcance.

Hoy Jesús es manifestado como el “Cristo”, el “Hijo Amado”, el “Elegido” del Padre; y así comenzará su actividad redentora. Esta “manifestación” del Señor es una continuación de la que vivimos en la Nochebuena, en la humildad del pesebre, y también del encuentro de la semana pasada con los Reyes Magos, que en el Niño adoraban al Mesías anunciado por las Sagradas Escrituras.

Jesús-Niño ayer, Jesús-hombre hoy, Jesús Dios en todo momento: amigo, cercano, profundamente humano y al mismo tiempo divino; manifestándose a cada uno de nosotros, sus hijos y hermanos, sólo por amor.

En el Evangelio vemos la manifestación de la Santísima Trinidad en todo su Poder y Gloria; los Cielos abiertos; la misma humildad de Jesús-Niño en el pesebre, renovada ahora en su deseo ya maduro de “someterse” al bautismo; el Espíritu Santo que baja como una paloma, bañando de luz todo el ambiente, y finalmente la poderosa pero a la vez dulce voz del Padre que le dice: “**Tú eres mi Hijo, el Amado...**”



Al meditar sobre el Bautismo del Señor, es conveniente pensar también en el nuestro. Darle gracias a Dios por haber nacido en el seno de una familia cristiana, como uno de cada tres habitantes del mundo. Si lo pensamos bien, las probabilidades de que no fuésemos, además, católicos, eran de cuatro a uno, pero Dios quiso que ocurriera lo menos probable... en fin, otro motivo más para agradecerle tanto al Señor...

El Evangelio de hoy nos invita a peregrinar espiritualmente hasta las orillas del río Jordán, y compartir la alegría de “los Cielos que se abren” para reconocer a Jesús como el Hijo amado del Padre, y junto a Él también a cada uno de nosotros, que como dice San Pablo, somos coherederos de las promesas de Dios (Cfr. Gal 3,29) por nuestro bautismo.

Meditemos sobre todas las gracias que hemos recibido a través de nuestro bautismo, y las “terribles obligaciones” que hemos contraído, por el sólo hecho de compartir con Jesucristo, Nuestro Señor, el don del Bautismo, al que voluntariamente Él se “sometió”, sin necesitarlo... Entre esas obligaciones adquiridas, si verdaderamente queremos que Dios sea nuestro Padre, debemos “*temer a Dios y practicar la justicia*”, como les dice San Pedro a los israelitas en Los Hechos de Los Apóstoles: “*Pedro tomó la palabra y dijo: ‘Verdaderamente reconozco que Dios no hace diferencia entre las personas. En toda nación mira con benevolencia al que teme a Dios y practica la justicia.*” (Hech 10,34-35).

Esto es más difícil de lo que uno quisiera... Temer a Dios de verdad es preferir la muerte antes que ofenderle, y “practicar la justicia”, en términos de las Escrituras, significa esforzarse sinceramente por vivir en un camino de santidad.

Para estar a la altura de esas circunstancias hace falta, y será cada vez más necesario, no sólo el permanecer en Gracia de Dios, sino también reforzar la oración y llevar una vida de penitencia, de ayuno, de pequeñas y grandes mortificaciones, y sobre todo de humildad: ¡Hay que crucificar cada día al “yo”, que a menudo se niega a morir y se más bien esfuerza por aparecer siempre triunfante!

Esto requiere de un esfuerzo personal importante, pero también debe apoyarse en la intercesión recíproca de los hermanos, como decía Pablo en la Carta a los Efesios, pues ya es hora de que todos nosotros nos hagamos, como el Apóstol de la Gentes, “embajadores encadenados del Evangelio” (Cfr. Ef 6,10-19).

La Fiesta del Bautismo del Señor es una nueva Epifanía: Jesús se nos manifiesta como Hijo de Dios y nos comunica la alegría de que nosotros también lo somos. Esto es maravilloso, pero debemos esforzarnos por ser hijos **dignos** de nuestro Padre amoroso.

3.- Preguntas para orientar la reflexión: (*Leer pausadamente cada inciso, y dejar un instante de silencio después de cada pregunta, para permitir la reflexión de los hermanos*)

- a) ¿Alguna vez me he puesto a pensar antes, en lo que sería mi vida sin el don de dones, que es Dios?
- b) ¿Le doy gracias con frecuencia por haber nacido en el seno de una familia creyente, por haber tenido la oportunidad de recibir la filiación divina por medio del bautismo?
- c) Cuando me veo envuelto en problemas, ¿me acuerdo de que yo también soy hijo de DIOS PADRE, y enfrento mis dificultades confiando en su amor, en su providencia y en su infinito poder?
- d) ¿Hago todo lo posible para cumplir con mis obligaciones, como bautizado, tal como me lo enseña Jesús con su vida?
- e) ¿Creo que es posible vivir una permanente Navidad? ¿Creo que sería beneficioso hacerlo? ¿Lo haré?

4.- Comentarios de los hermanos: *Luego de un momento de silencio, se concede la palabra a los participantes de la Casita para que expresen sus opiniones. Como siempre, se buscará la participación de todos.*

5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo de la Iglesia Católica:

Cánones: 438, 536, 1274, 1225

536 El bautismo de Jesús es, por su parte, la aceptación y la inauguración de su misión de Siervo doliente. Se deja contar entre los pecadores; es ya “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”; anticipa ya el “bautismo” de su muerte sangrienta. Viene ya a “cumplir toda justicia”, es decir, se somete enteramente a la voluntad de su Padre: por amor acepta el bautismo de muerte para la remisión de nuestros pecados. A esta aceptación responde la voz del Padre, que pone toda su complacencia en su Hijo. El Espíritu que Jesús posee en plenitud desde su concepción viene a “posarse” sobre Él. De Él brotará este Espíritu para toda la humanidad. En su bautismo, “se abrieron los cielos” que el pecado de Adán había cerrado; y las aguas fueron santificadas por el descenso de Jesús y del Espíritu como introducción de la nueva creación.

1225 En su Pascua, Cristo abrió a todos los hombres las fuentes del Bautismo. En efecto, había hablado ya de su pasión que iba a sufrir en Jerusalén como de un “Bautismo” con que debía ser bautizado (Cfr. Mc 10,38; Lc 12,50). La sangre y



CATEQUESIS PARA CASITAS DE ORACIÓN DEL ANE

el agua que brotaron del costado traspasado de Jesús crucificado son figuras del Bautismo y de la Eucaristía, sacramentos de la vida nueva (Cfr. Jn 19,34 y 1Jn 5,6-8): desde entonces, es posible “nacer del agua y del Espíritu” para entrar en el Reino de Dios (Jn 3,5).

Considera dónde eres bautizado, de dónde viene el Bautismo: de la cruz de Cristo, de la muerte de Cristo. Ahí está todo el misterio: El padeció por ti. En él eres rescatado, en él eres salvado (San Ambrosio).

1274 El “sello del Señor” es el sello con que el Espíritu Santo nos ha marcado “para el día de la redención” (Ef 4,30; Cfr. Ef 1,13-14; 2Cor 1,21-22). “El Bautismo, en efecto, es el sello de la vida eterna” (San Ireneo, dem., 3). El fiel que “guarde el sello” hasta el fin, es decir, que permanezca fiel a las exigencias de su Bautismo, podrá morir marcado con “el signo de la fe” (MR, Canon romano, 97), con la fe de su Bautismo, en la espera de la visión bienaventurada de Dios -consumación de la fe- y en la esperanza de la resurrección.

6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:

Man-125 Hijitos, por favor, no dejen a Jesús por un vano honor, por un gusto frívolo, por un ligero interés.

Muchos de ustedes prefieren a la menor criatura antes que al Señor y quieren gozar más de ella un momento que poseerlo con todas sus riquezas por toda la eternidad. No menosprecien Su amor, volviendo a abrir sus llagas. No le arrebaten el fruto de Su sangre, privándose de todas las ventajas que les procuró derramándola por ustedes en la cruz. Él los reconcilió, con el Padre por Su muerte, no atraigan nuevamente Su indignación por sus culpas. Él curó sus llagas, no las abran nuevamente. Él les Ha alcanzado el cielo, no vendan el derecho que adquirió al precio de Su vida. Déjense llevar por Él confiados a Su divino querer. Vivan la gracia del Bautismo, renunciando a las seducciones del mundo...

7.- Virtud del mes: Durante este mes de enero, practicamos la virtud de la **Fortaleza** (Catecismo de la Iglesia Católica: 1808-1811-1831-1837)

Esta Semana veremos el canon 1811, que dice lo siguiente:

1811 Para el hombre, herido por el pecado, no es fácil guardar el equilibrio moral. El don de la salvación por Cristo nos otorga la gracia necesaria para perseverar en la búsqueda de las virtudes. Cada cual debe pedir siempre esta gracia de luz y de fortaleza, recurrir a los sacramentos, cooperar con el Espíritu Santo, seguir sus invitaciones a amar el bien y guardarse del mal.

Y La Gran Cruzada nos dice:

CS-127 De esta manera en el juego de equilibrio entre el mal y el bien, el hombre puede demostrar su nobleza eligiendo el bien. Pero puede hacerlo siempre que siga los impulsos buenos que Yo le infundo para alcanzar lo que le es útil. Por eso tú eres libre, no te He atado en ninguna forma, sino sólo te He atraído, dejándote el pleno uso de tu libertad. Para todo lo demás el hombre necesariamente debe depender de Mí, en cambio su juicio puede ser o no ser dependiente de Mí y de la dependencia o de la insubordinación depende la nobleza o la miseria del hombre.

CA-178 Al demonio no le gusta la reparación y el ayuno, la oración, los sacrificios: los detesta. Pero cuando lo hacen, experimentan el efecto salvador de su práctica. Yo les daré a sus almas fortaleza, perseverancia, valor, amor y alegría. Te repito, hay demasiados pecados que no puedo tolerar: la vanidad, la inmoralidad, la lengua; muchos hijos míos que solamente lo son por su nombre pues en su espíritu no están ni cerca

8.- Propósitos Semanales:

- **Con el Evangelio:** Me revestiré espiritualmente con la dignidad que me confiere mi condición de bautizado: Sacerdote, Profeta y Rey, y actuaré en consecuencia.

- **Con la virtud del mes:** Practicaré distintos tipos de mortificación a lo largo de esta semana, pidiéndole al Señor que fortalezca mi espíritu para servirle cada vez con mayor fidelidad y entrega.

9.- Comentarios finales: Se concede nuevamente la palabra para referirse a los textos leídos (del Catecismo o de la Gran Cruzada) o a cualquier otro tema de interés para la Casita, para el Apostolado o la Iglesia en general.